

# LAS MANOS DE...

**H**oy nos vamos de visita al taller de zapatería a medida del Pichón. Nos introducimos en una zapatería llena de hormas y con mucho olor a cuero. Este taller es el último que queda de este tipo de trabajo. Jubilado, de ideas progresistas y amante de la música clásica y de la lucha canaria.

**Arte/sanos.** ¿Cuál es su nombre?

**Adolfo:** Me llamo Adolfo Santana Barrera, el Pichón.

**A/S:** Y el del oficio que desarrolla?

**Adolfo:** El de artesano Zapatero.

**A/S:** El oficio que usted desarrolla es muy complejo. ¿Se divide en apartados?

**Adolfo:** Exactamente. Está dividido en varias partes. Te lo voy a explicar poniéndote el ejemplo de una fábrica, por que nosotros los artesanos, hacemos todo el trabajo completo. En la fábrica estaba el maestro hormero, el que habilitaba y el que trabajaba en la banca, que a veces se dividía en dos, que eran los montadores, y los que desarrollaban las costuras. Este oficio está dividido en tres o cuatro oficios dentro de la misma profesión. En los grandes talleres habían especialistas en arreglar hormas, después estaba el que hacía los moldes y a continuación el habilitador o habilitadora. Mi abuela era habilitadora.

**A/S:** Era trabajo de mujeres?

**Adolfo:** Sí, sí, y en las fábricas sigue siendo así. Pero siguiendo con el tema de antes, a parte de los diferentes trabajos, después estaba la especialización en cada clase de zapato, estaban los que hacían zapatos normalitos y los que hacían botas de montar, los que se especializaban en zapatos de hombre ó de mujer.

**A/S:** Hay mezcla con otros oficios?

**Adolfo:** Sí, claro. Por ejemplo en las botas de montar, donde la parte superior era muy labrada, estaba hecha por guarnicioneros. Ese es otro oficio que ha desaparecido en Canarias. Quedarán un par de artesanos, que no han tenido maestro ninguno, y no llegan a conseguir la calidad de los trabajos de antes.

**A/S:** Que trabajos se hacían?

**Adolfo:** De todo, botas fuertes y



El Pichón en plena faena.

brutas, para el campo, clavadas, y también trabajos más finos. Los mejores artesanos se dedicaban al calzado a medida y los grandes talleres se dedicaban a hacer trabajos para la plaza. Según las posibilidades económicas comprabas en un sitio u otro. Hasta que llegaron las fábricas que se surtían de la gran mayoría de artesanos zapateros que existían entonces. Sólo los grandes artesanos continuaron con el trabajo a medida, que posteriormente solo algunos lo desarrollarían hasta lo que es la zapatería ortopédica.

**A/S:** Puede hablar un poco más de la zapatería ortopédica?

**Adolfo:** Para dedicarte a la zapatería ortopédica, primero tienes que ser un buen zapatero, y después meterte con los pies enfermos. Se necesita mucha experiencia. Mi padre fue un gran artesano zapatero, de lo mejor de Canarias.

Fué el primero que cambió la forma de tomar las medidas de los pies de manera que quedaba más preciso.

**A/S: Desde qué edad está trabajando?**

**Adolfo:** A los 12 años fué cuando me hice cargo del oficio, aunque ya conocía lo que era un taller desde antes. Cuando salía de la escuela, iba corriendo al taller donde estaba horas, haciéndole los recados a mi padre, etc.. Yo ya conocía las herramientas cuando comencé, cosa muy importante para un artesano. Cuando una persona domina la herramienta a la perfección, es ya un buen artesano.

**A/S: Donde aprendió?**

**Adolfo:** Yo tuve la suerte de tener a mi padre, por lo que no tuve que ir de aprendiz a ningún sitio.

**A/S: Ha habido cambios en el producto con el paso del tiempo?**

**Adolfo:** Lo más que ha cambiado es la forma de trabajar. Antes se trabajaba con otros medios. Poco a poco se fueron introduciendo maquinaria, herramientas y productos nuevos, que han venido a representar una gran ayuda para el artesano. Los materiales también han experimentado un cambio pero para peor.

**A/S Su oficio?**

**Adolfo:** Hay que tenerle mucho gusto a este oficio, aunque es un trabajo muy bonito y nada monótono por la variedad de pies que pasan por aquí. Cuando viene alguien que no puede andar, con dolores, y tienes que hacerle unos zapatos, buscarle el asiento para que descanse y pueda caminar, y ves que esa persona se queda contenta, se lo notas en el semblante. Te llena de satisfacción. Es un oficio agradecido.

**A/S. Por lo que nos cuenta esto es un trabajo de mucha precisión, ¿Como anda de precio?**

**Adolfo:** A veces me han dicho que soy un poco caro. Yo solo he pedido para vivir. Cualquier técnico, te extiende la factura, y la gente paga sin protestar. Cuando se trata de zapatos o de artesanía empiezan los problemas. Los mejores artesanos no han querido meterse en la ortopedia, es un trabajo con mucha dedicación. Tienes que estar solo mirando hacia él.

**A/S: Ha cambiado en algo el diseño?**

**Adolfo:** No, eso no ha cambiado nada. Todo está inventado ya. Hay unos patrones, unas bases que no se pueden cambiar. Con el tiempo se van retomando formas anteriores con pequeñas variantes. En lo que es propiamente de los zapatos ortopédicos, yo les suelo dar consejos sobre los modelos más apropiados para cada persona, dependiendo del problema del pie.

**A/S: Ha tenido alguna relación con las instituciones?**

**Adolfo:** No, yo de eso no he tenido nada. Hoy hay más ayuda para el artesano. No son las que ustedes esperan o necesitan. A nosotros no nos hacían falta, por que en aquel entonces el oficio estaba bien pago.

**A/S: Alguna curiosidad?**

**Adolfo:** Este es un oficio para el que le guste y además tenga capacidad. Antiguamente era un oficio para cojos. Al cojito de la casa, (puesto que este oficio se trabaja sentado), lo mandaban a la zapatería a trabajar. Sobre los años 40, llegaron a haber unos tres mil zapateros en Canarias. Había que pasar un examen con un artesano, para conseguir el cupo, que era como la cartilla de racionamiento,



El Pichón resolviendo unos zapatos para unos pies poco comunes.

pero en este caso para los cueros. Era la época anterior, con miseria, hambre, etc. y hasta los cueros estaban racionados.

**A/S. ¿Tiene futuro este oficio?**

**Adolfo:** Yo creo que sí, porque no hay nadie realizando este trabajo y las fábricas no lo pueden hacer. Pero las instituciones deben crear los medios adecuados para que los oficios no sigan desapareciendo. De todas maneras, pienso que los hombre inteligentes no se dedican a esto. No es una carrera universitaria, este oficio no se aprende en 20 años, ni en 30, necesitas toda la vida. Y repito, aquí no ganarás lo que un farmacéutico, que un técnico, etc.

**A/S: Que le diría a alguien que quiera empezar?**

**Adolfo:** Debe buscarse los medios de aprender el oficio. Procurar toda la experiencia posible. Son los pequeños oficios los que enseñan, y los que se le escapan al que desconoce el oficio.

Nos despedimos del Pichón deseando que la nueva etapa de su vida se desarrolle como hasta ahora ha sido: fructífera y paciente.